

# Evocación

• Elsa Lever M. •

**A**noche tuve un sueño. Soñé con un mundo distinto, tal vez, otro planeta, en otra galaxia. Donde la mujer no era menos ni más que el hombre sino igual. Ante las leyes, ante la sociedad.

Ese nuevo planeta no tenía exceso de población porque la educación sexual llegaba hasta la última horda; porque no existía ninguna organización como Pro-vida ni Vaticano alguno que prohibiera el uso del condón o la práctica del aborto.

Las personas no necesitaban ingerir drogas como los campeonatos de futbol, semejante al Soma de Aldous Huxley, para controlar sus descontentos y alcanzar una tranquilidad superficial.

Tampoco inventaban modas pedagógicas como las Reformas Educativas con sus "planes emergentes", porque escaseaban políticos dedicados a lucrar con el conocimiento.

Era una orbe excepcionalmente diferente. Los sabios pensadores, filósofos, analistas, lo calificarían como socialista, comunista y sin embargo, ningún término podría etiquetarlo. Rius lo acusaría como una concepción demagógica, prometedora y entusiasta en labios de cualquier candidato político en campaña.

A las niñas recién nacidas no las marcaban con el siniestro destino de la debilidad, el sometimiento y la abnegación. Y cuando en la pubertad nacieran de su pecho dos hermosos senos, no serían señaladas como sexys, buenas o malas, santas o prostitutas, solamente como mujeres.

Y los hombres no poseerían la degradante obligación de tragarse las lágrimas, defender por la fuerza un patriotismo mal entendido y demostrar su poder con la humillación y despotismo. Ambos sexos estarían libres al fin de toda imposición conservadora. La unión entre ellos ignoraría la Epístola de Melchor Ocampo, porque bastaría el compromiso interno de cada uno. Hallarían en los museos -como ahora a los dinosaurios- que a fines del siglo XX, las generaciones humanas aún vivían bajo el yugo del castigo divino.

En esa extraña creación los homosexuales no eran condenados a las sombras, porque los prejuicios se volverían parte de la historia de épocas anteriores, porque tras la lucha de grupos y organismos, acecería el ejercicio de una libertad para elegir.

Los televidentes no esperaban "pegarle al gordo" a través de un concurso o de la compra constante de billetes de suerte. No pedían a la Virgen de Guadalupe

el milagro de pasar de pobre a millonaria como Rosa Salvaje, porque los medios electrónicos no estaban en manos de un monopolio y la programación sería realista, de investigación y con humor crítico.

Tampoco existían la CROC y la CNC porque los campesinos y trabajadoras de la tierra, no se veían amenazadas por el despojo de sus tierras.

Los artesanos y artistas gozaban de los mismos privilegios que los diputados o médicos, porque ahí, en el planeta raro, todos moldean la cultura de la sociedad. Y ni pensar que algún habitante estuviera ocioso. Su mente trabajaría sin descanso acostumbrada a digerir lo que se percibe.

La carrera armamentista claudicaba al no haber riqueza ni tierras que repartir. La miseria no cabía y por tal las guerrillas no surgían. Los asesinos y corruptos no eran solapados gozando de la impunidad.

El mundo dibujado en mi mente no jugaba con farsas políticas, con elecciones en las que se tiene que votar por alguien, cuando las computadoras del IFE registran virus y las papeletas no alcanzan.

Farsas donde la abstención es sinónimo de regalar votos a la dictadura.

Anoche tuve un sueño. Soñé que el mundo actual se perdía en el cosmos y otro brotaba, emanando luz hacia todo el universo. *ELM*

